

## UTOPIA

*Se mece con el humo del cigarro ante mi rostro  
a ritmo de reggae;  
se acopla con la luz de la bombilla que ilumina  
las hojas de papel.*

*Se estira perezosa sobre un lecho cerebral  
bostezando ideas y caprichos que pretenden  
construirse en realidad alternativa  
frente a la realidad eterna.*

*Se extingue cuanto más me acerco a ella,  
se consume  
con cada aspiración intelectual, como un cigarro,  
acabando junto a otras colillas ya sin fuego,  
ya sin vida.*

IMANOL ZUBERO

## A MIGUEL DE UNAMUNO, RECORDANDO, JUNTO AL NERVION, SU NIÑEZ Y MOCEDAD

*Alamillo Miguel niñando ría.  
Bilbao niñando hierba que fue pura  
Nervio Nervión que viene, pasa y dura.  
Dios sin llamarse niebla todavía.*

*Triscaste aquí tus sueños cada día,  
lejos de la tormenta de tristura  
y ojos de Esfinge. Mas tu calentura  
ya ensaviaba raíces de agonía.*

*Salamanca a la espera para darte  
nuevo nacer escrito en piedra rosa,  
átamo, torre, plaza, brega y lecho.*

*Ahora que es imposible levantarte,  
niñez y mocedad toco en tu fosa  
y le guío al Nervión hasta tu pecho.*

LUIS JIMENEZ MARTOS

*Un hombre suena en medio de la noche. Sólo una vez  
golpea como piedra en los cráneos de los muertos,  
se deshacen, y ocupa intacto su lugar sin advertirlo.  
Palabras que respiran y erosionan nuestros dientes,  
metralleta de rumores sembrados contra el nombre,  
rencor de ese sonido que nunca significa  
y habitándonos pesa y sucumbe y extorsiona  
por la vida feliz prepara tu desgracia  
un hombre a solas con su voz y reincidente.*

JOSE ANTONIO LOPEZ HIDALGO



*ESTE CUERPO DE HACERME EN LA PENUMBRA  
para que el ojo vea más allá de la luz  
con huesos minerales y arrecifes  
poblados de violetas.  
Voy por su voz a tientas consumiendo  
la claridad del crimen  
que nunca he cometido,  
la saliva del ángel incendiario  
que no selló mi puerta  
y sin embargo viene  
en medio de la lluvia,  
como un rey desterrado.*

## RUINAS CIRCULARES

*¿Qué permanece  
incólume  
después de haber viciado  
la raíz del enigma?*

*Ojos. En las paredes.  
Entre los reunidos.  
Por las ensalivadas  
mejillas.  
Ojos sobre los huesos  
del esqueleto que mina la ciudad.*

*Y cien lágrimas,  
traídas una a una  
por el Superviviente.*

*Es todo cuanto queda del Diluvio  
para pasar el resto de la noche.*

ALFREDO J. RAMOS